

---

# HABER NACIDO DE NUEVO<sup>1</sup>

---

POR: HELARD AÑAMURO CHAMBI

Querida mía:

Ayer supe de tu temor por nuestro amor frente a la muerte. ¿Quién no lo tiene? Ciertamente es que uno de los grandes misterios de la vida misma es la muerte. Sí, aquella accidental, cruel, macabra, súbita, implacable y sanguinaria. Y es verdad. La fatalidad de la muerte es imperecedera, ataca a cobardía y corroe la conciencia. Y aunque la vida es bella, está condenada al dolor. ¡La idea de la muerte anida sobre la vida misma! La muerte siempre vive, eternamente. Es, pues, dominadora, soberbia y poderosa. Y si bien nos hallamos cautivos a las leyes de esta vida, no hay que temerle ni echarle olvido. Si acaso es descarada y cruel, angustiada y pavorosa; esta muerte inmortal y burlona, no es tan terrible. ¿Pero qué estoy diciendo? La vida, que es quien la anida, también la libera; pues no se nace una única vez. Siento que, al igual que una reencarnación religiosa, he nacido en más de una ocasión; pariendo así la esperanza.

¿Pero cómo no haber nacido de nuevo cuando te vi por primera vez? ¡Caminan y ascienden a mí las mejores y más dulces

---

<sup>1</sup> Narrativa que obtuvo “mención honrosa” en el “Concurso de Cartas de Amor Mariano Melgar” (febrero, 2015), organizado por la Dirección Desconcentrada del Ministerio de Cultura – Arequipa, Asociación Cultural La Casa de Cartón y Texao Editores.

memorias de mi vida! Pues, como una flor a su perfume, me hallo atado a tu recuerdo fiel. ¡Oh, los antiguos días! ¡Mis recuerdos, mis dolores, mis propósitos fluyen como río al mar de mis pensamientos! Amor mío, con qué extraña ternura amé por aquellos días aquel aula que nos protegía, el recinto que cobijaría mi sueño, aquel lugar en que te amé candorosamente, allí pues, donde nací de nuevo. ¡Veinte años de quehacer solitario, donde surgieron corrientes dialécticas; ritmos diversos! Quizá debí de haberte puesto esos ojos con que los niños esperan algo con ansias. Tú, en cambio, tímida y reservada, lograbas penetrar mi espíritu con miradas que envolvían todo mi ser. Posible es que no vaya a contemplar otros ojos así, con la luz profunda de tu existencia, ni pretender siquiera escuchar de nuevo tu grácil voz de niña. Aún ahora, cuando te observo con detenimiento me atrapa tu mirar; llenándome de una felicidad inverosímil, pues cuando tú me miras, en mí amanece un mundo nuevo, deseando quedar ahí, inmóvil, anclado en el puerto de ese instante. Hoy incluso, cuando oigo tu voz, logras sacudir mi alma con un torrente de sinfonías, tocando las fibras más ondas de mi ser.

Cierto es que el amor es triste, pues, así de repente y sin poder decir un adiós, me alejaron de tu vida, andando yo hacia tu olvido. Fuiste rosa en aquel día, dejando raíces que no se van. Los sentimientos quedaron retratados en el vacío. La soledad me tendió una mano para encender el sueño y la fantasía. Y si bien mis pensamientos en alianza con el tiempo inexorable han querido borrarte de mi memoria, huyendo tú de mí; llegado a un sendero sobrecogedor de mi vida supe rechazar toda trivialidad y superficialidad de este mundo. Así, enervado con la fragancia del tiempo, pude conservarte muy dentro de mí y pude encontrarte de nuevo. ¡Amada mía!, pienso que el espacio y el tiempo sirvieron para moldear nuestras figuras; y en ese tiempo, y bajo la brisa de una soledad interminable, todos mis crepúsculos tenían teñido tu recuerdo.

## HABER NACIDO DE NUEVO

Fuiste alegría ruidosa en mis días pasados, serías concierto armónico en mis días presentes. Muchas veces te he sentido conmigo, porque estando quién sabe dónde, fuiste aquel amor destinado para mí. Mi niña, habrías de ser la amada destinada, fluyendo un caudal continuado y perenne de nuestras soledades. De ese modo, el afán por revivir los sentimientos y, tal vez, por declararte que solo he vivido ayer, hicieron posible nuestro reencuentro. ¡No podía creerlo! Contemplaría de nuevo la imagen de tu sonrisa, de tu mirar, que como agua continua ascendieron desde el estanque más profundo de mi ser, para alojarse en mi pecho; pudiendo ser derramada en esta carta.

Podría conjeturarse inusual u obsesivo todo cuanto he abrigado dentro mío. ¡Pero nada de ello logra ser! He carecido de valor para olvidar, y mi espíritu ciertamente estuvo absorbido por tu recuerdo; pero la posibilidad de hallarte atada a otro querer, a una ilusión, era latente. Entonces, la gratitud y la confesión de todo cuanto sentí en mis días transitados eran mi único afán. Así, la medida de mi tiempo era hallarte en la inmensidad de este mundo. ¿Era cierto todo esto? Sí, lo era. Y al fin, retornaste una tarde inesperada de mis días presentes. ¡Eras idéntica a cuando niña! Joven mujer cuyos ojos dibujaban un paraíso en el infinito, dueña de una voz que era orquestación en el espacio. ¿Cómo resistirme a la ilusión? ¡Qué estoicismo se precipitaba!

El amor, querida mía, ciertamente no es mezquino, no podía solo yo amarte, pues un corazón solitario no es un corazón, así que extendiste tus alas, saliste de tu nido, y volaste a mi encuentro. Y a mitad de cielo, recibí el amor que te pedí; recibí el amor guardado en tí que era yo. Luego, tomándonos de las manos arrebatamos la vida a la vida, percibiendo pasión y exaltación, locura y sensatez; abiertos nuestros cuerpos a la urgencia del amor. Empero, sabemos que el amor es complicado, haciéndonos creer que los dolores son también placenteros. Y aunque, en ocasiones, una herida te recuerda que

estás vivo, y es mejor herido que dormido, el dolor crea una realidad distinta. Por ello, ¡la mayor rebelión es amarnos sin temor alguno! Pero, ¿cómo amar sin atar?, ¿cómo amar sin poseer? Para algunos, amar es adueñarse de la vida del otro. Amor mío, no planeo que mi camino sea tu sendero. No pretendo siquiera que en tus primaveras florezcan solo rosas mías; te quiero así, liberada. ¡Somos prójimos!

Te amo porque fuiste historia de semillas dejadas por tu presencia, porque fuiste esperanza en mis terrenos baldíos. Te amo porque a través de los años me hallaba en tu recuerdo y como lluvia estacional inundaste mi corazón inusitadamente, creando ríos que dividían caminos; naciendo flores que pronunciaban tu nombre. Te amo porque fuiste flor en el río del tiempo; flor en la ribera de mi soledad. Te amo porque fuiste aire enamorado en mis senderos; aire verdadero. Te amo porque existe una conspiración de ideas y actitudes que hipnotizan mi raciocinio. Te amo porque basta que me pienses para ser un recuerdo tuyo. Te amo porque soy sincero y eres sincera conmigo. Te amo porque congelas mi júbilo.

Pretendo crear un mundo para ti, pero no quiero engañarte, este envejecería al igual que nosotros. Aunque no lo quiera, envejecen las vidas y las cosas, y es natural también que en primavera las plantas den flores, es natural. No podremos vencer al tiempo ni a la muerte; nadie ha podido, pero sí podríamos engañarlo. No me importa, no pretendo melancolía a perpetuidad, sino pasión por la vida. Deseo amarte aun cuando no te quiera. ¿Es eso posible? ¡Desde luego que sí! Amar sin temor a la muerte, como Orfeo a Eurídice; amar con libertad existencial, como Sartre a Beauvoir; amar abnegadamente, como Vallejo a Georgette. Amar sin medida; amar por el acuerdo de nuestras voluntades.

Amor mío, subyugar al tiempo y la muerte no se podrá, pero sí jugaremos con él. El tiempo ha sido protagonista principal en nuestras vidas, pero a la vez, ha sido depositario de nuestras mejores

## HABER NACIDO DE NUEVO

riquezas: los recuerdos. Algún tiempo tuve miedo de morir y no haber nacido. Ya no lo tengo. Pienso que mi futuro es mi presente.

Adiós amor mío, te mando un cálido abrazo y un tierno beso.